

SOBRE COLECCIONISTAS Y COLECCIONABLES

*Escrito por Julio Hevia Garrido-Lecca**

En vez de oponer a los materialistas y a los idealistas o a los conservadores y a los liberales, podríamos polarizar a los coleccionistas, sujetos de carne y hueso, y a los coleccionables, convertidos ya en materias inertes o en objetos de alguna serie.

COLECCIONISTAS

A fin de retratar a los primeros vamos a detallar cuatro operaciones:

Apropiación.- Si de algo se ufana todo coleccionista es de ser el propietario exclusivo de un conjunto de objetos o imágenes de inexplicable valor para todos aquellos que no se inscriban en su gremio. Esa febril militancia parece exigir incluso que sus cultores escapen a todo intento de comprender

el apasionamiento que los subyuga. Al igual que el deportista o el cazador con sus trofeos, hace de su práctica acumulativa un vínculo indisociable entre lo que debe hacer y el goce que ello le otorga.

Reiteración.- *Protegido por el ritual que lo define, el coleccionista se sumerge religiosamente en determinadas rutinas, concediendo todas las prioridades del caso al anhelo de ampliar su muestra.* Abocado al hecho de revisar una y otra vez su propia constelación de cosas, resguarda celosamente las piezas ganadas o las muestra — cuando así lo decide— en medio de un clima de revelación única e intimismo confidencial.

Suspensión.- Vicioso o virtuoso, el coleccionista circula en

torno a sus conquistas, esas que con tanto ahínco y paciencia viene atesorando. Su misión es mantener intactas las unidades de las que se enorgullece, protegerlas de toda suerte de inclemencias así como de posibles intromisiones de los niños (según los adultos) o de los adultos (contra los niños). En su extremo, el sujeto en cuestión y los objetos bajo su resguardo se sostienen y contienen al borde de la inmovilidad, por ello resultan siendo la prueba viva o la materia inerte de una política sedentaria.

Retomo.- Si todo coleccionista vuelve fielmente a su propia práctica o, de ser el caso, la evoca nostálgico al cabo de una posible clausura, es porque lo suyo lo remite a otro tiempo, a otro régimen cronológico. He allí la idea de un retorno mí-

tico o arcaico, para hablar a la manera de los antropólogos; la figura anómala de la regresión infantil, en la clave interpretativa del psicoanálisis; y por qué no, la poética de unas recreaciones que nada tienen que ver con el orden productivo, de allí que insistan en distanciarse explícitamente de este. Por lo pronto entonces y dados los caracteres reseñados, en el Perú, porfiados y negadores hasta el fin o dispuestos a morir sin colgar los chimpunes, hacemos parte de la tribu paninflíca, esa que alucina con montañas rusas, vodkas rusos y muñecas rusas.

COLECCIONABLES

Para referirnos a los coleccio-

nables, hay que guardar otras distancias. Así, con el imperio actual de las tecnologías y los hábitos harto expandidos que ella implementa, toda colección, suerte de memoria externa, pasaría a inscribirse en el disco duro, orientando cualquier búsqueda hacia lo que las pantallas contienen o la llamada nube absorbe y despliega.

A despecho entonces de los autores que nos hablan de la sociedad líquida y la circularidad de los flujos, de la fusión entre lo público y lo privado o del reino sin trabas por el que se desplazaría el navegante cibernético o el usuario digital, extendemos un par de interrogantes: ¿y si hoy fuéramos co-

leccionistas de otras colecciones? *Likes* y *posts* en Facebook, enlaces en Twitter, fotos en Instagram, selfies desplazándose, eufóricos, de una plataforma a la otra. ¿O, si al mejor estilo de los relatos de ciencia ficción y de una realidad vigilante que los comics de vanguardia y las series televisivas invocan, deviniéramos piezas coleccionables de otros coleccionistas? Meras señas, pues, para la Big Data, porcentajes fluctuantes del consumo, registros y grabaciones de información adquirida al borde de la ilegitimidad, índices nacionales para una adecuada inversión foránea.

